

«Yayyan (Yaiyán): Jaén en época árabe»

Introducción

Los territorios de nuestra actual provincia de Jaén estuvieron habitados durante un largo período de tiempo, entre cinco y hasta casi ocho siglos, por árabes y musulmanes. Aunque tradicionalmente se fija la conquista de la capital de Jaén por Fernando III en 1246 como la fecha final de la presencia de los andalusíes (musulmanes de Al-Andalus, el estado islámico de la Península Ibérica), lo cierto es que la población araboislámica se mantuvo en algunas zonas hasta finales del siglo XV, apenas siete años antes de la caída final de Granada en poder de los Reyes Católicos.

En este período, Jaén, llamado entonces en árabe Yayyan (pronunciado Yaiyán), de donde procede el actual nombre, llegó a ser una cora (algo así como «provincia») rica y fértil, con diversos mercados y actividad comercial, bien defendida gracias a plazas inexpugnables y poderosas fortalezas, con una capital de mediana importancia que estaba dotada de diversos baños y mezquitas y que acogía a comunidades de otras religiones (judíos y cristianos) en un ambiente de tolerancia y convivencia pacíficas. Junto a todo ello, hay que destacar la considerable vida cultural e intelectual que en su ámbito geográfico se desarrolló.

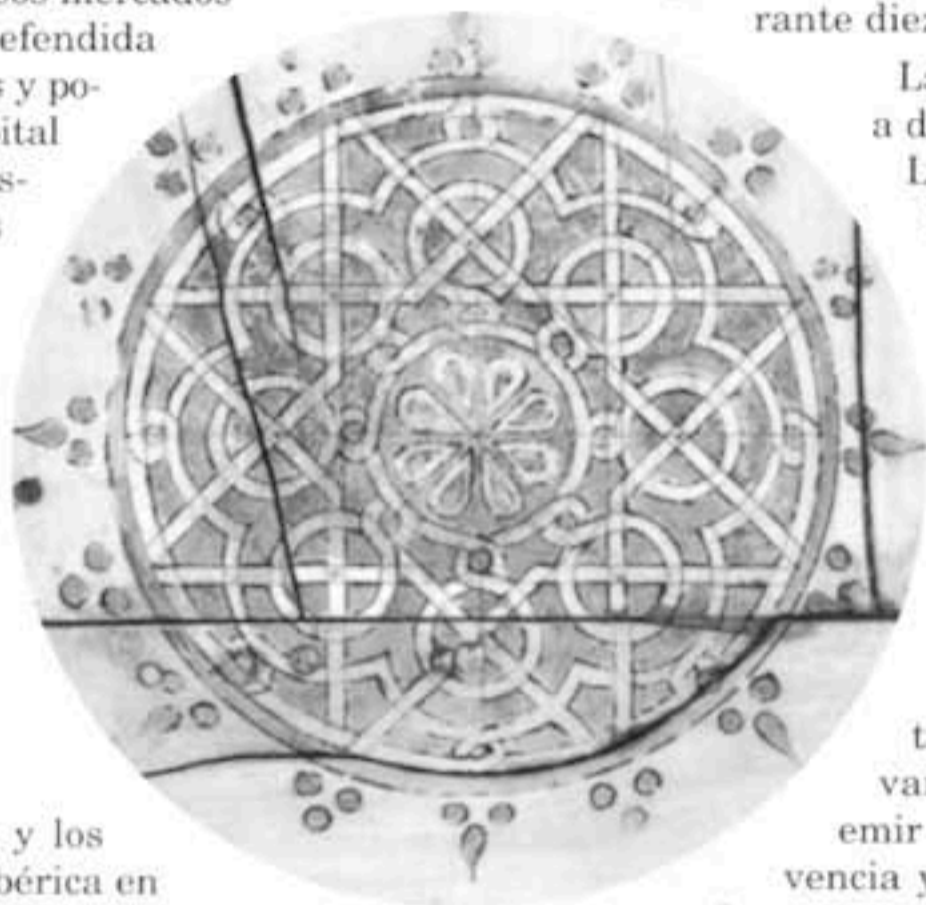
Historia

La llegada de los árabes y los musulmanes a la Península Ibérica en el año 711 no supuso una conquista violenta ni una guerra prolongada, sino que fue una invasión y ocupación rápidas y, en general por rendición. Así, la conquista de Jaén se hizo de manera pacífica, no hubo gran resistencia y las poblaciones de la zona se entregaron, posiblemente, mediante pactos.

Durante la fase del emirato independiente (756-929) se produjeron numerosas y graves sublevaciones de muladíes (neoconvertos musulmanes y sus descendientes) a finales del siglo IX que tuvieron sus principales focos en Málaga y Jaén. Concretamente, en torno a la ciudad de Jaén y, en menor medida, Úbeda, se dio una gran concentración de rebeldes muladíes, encastillados, entre los que destacó Ibn as-Sália en la comarca de Sierra Mágina.

Durante el califato de Córdoba Yaiyán se benefició de la prosperidad general del estado y, tras la fragmentación de los reinos de taifas (pequeños estados

independientes) en la que las tierras de Jaén pertenecieron a varios reyes, la dinastía norteafricana de los Almorávides adscribió el territorio a Granada; desde ese momento ya empezó a adquirir su condición fronteriza. La caída de esta dinastía hacia 1144 propició una nueva división de Al-Andalus en unos segundos reinos de taifas, pero en esta ocasión la aristocracia local yaiyaní o jiennense protagonizó su propia independencia: el cadí de la capital, Ben Yuzay, consigue la autonomía aunque por poco tiempo, mientras que los Banu Saíd se hacen fuertes en Alcalá la Real. Tras ello, los Almohades, también bereberes norteafricanos, someten Al-Andalus, aunque algunas zonas se resisten y escapan a su control, como Jaén, cuyas tierras fueron ocupadas (incluso la ciudad en 1159) por Ibn Hamusk, que crea aquí un principado autónomo durante diez años.



La hegemonía almohade empieza a decaer tras la célebre batalla de Las Navas de Tolosa en 1212 y surgen un tercer período de taifas que será decisivo y fundamental para al-Andalus en general y Jaén en particular. Entre los nuevos señores que se proclaman independientes, que fueron sometidos y sus reinos conquistados por Fernando III, hubo uno que logró sobrevivir al poderoso avance cristiano. Se trata de Ibn al-Ahmar, que se levantó en Arjona y fue el primer emir nazari. La clave de su supervivencia y del posterior mantenimiento

de su reino nazari de Granada fue, precisamente, el pacto por el que entregó a Fernando III la ciudad de Jaén a cambio de veinte años de paz gracias a los cuales pudo consolidar y fortalecer su estado con los últimos restos de al-Andalus.

Pero ese sacrificio de la ciudad de Jaén no implicó, como se suele suponer y afirmar, el final de la presencia árabe en las tierras de la actual provincia de Jaén: hubo un Jaén nazari y así lo atestiguan localidades y comarcas tan importantes como Alcaudete, Alcalá la Real, Castillo de Locubín, Huelma, Cambil o Campillo de Arenas, que se mantuvieron en poder islámico durante mucho tiempo aún.

Geografía y economía

Aseguran los geógrafos árabes ya desde el siglo X que Jaén era una gran provincia que disponía de un excelente territorio en el que abundaban árboles y cul-



tivos y que su tierra era de gran fertilidad. De ella dependían numerosos distritos administrativos compuestos de innumerables alquerías. Sus límites geográficos variaron y eran diferentes a los de hoy día; concretamente, la cora de Yaiyán incluía Baza y algo de Ciudad Real y Murcia, pero, en cambio, su jurisdicción no abarcaba Alcalá, Alcaudete, Huelma o Arbuniel. Sus principales comarcas o distritos eran, entre otros, La Guardia, Martos, Úbeda, Baeza, Andújar, Jódar, Segura y Quesada, cuyos nombres proceden todos ellos de su denominación árabe.

Por lo que respecta a su economía, se sabe que se desarrollaba una importante actividad comercial y se asegura que en los zocos de la capital se podía comprar de todo a bastante buen precio, en particular carne y miel. Parece ser que fue una importante productora de madera, pez y alquitrán, todos ellos materiales utilizados en la construcción naval que permitió crear la poderosa flota califal. Además destacaba la producción de aceite y otros productos agrícolas cultivados en los valles y huertas de sus numerosos ríos, sin olvidar la gran cantidad de seda que se elaboraba en las seiscientas alquerías dedicadas a este producto. Igualmente, se cultivaban rosas y nardos en la Sierra de Segura que se utilizaban para elaborar perfumes, así como plantas aromáticas y medicinales y especias. azafrán en Baeza y Úbeda, el «berberís» (espino de fruto rojo y ácido, madera en ebanistería) cerca de Martos,

el «sello de Salomón» (planta de uso vulnerable y astringente) en las grutas de San Martín (Segura de la Sierra) o el costo (planta diurética y laxante) que dio su nombre a Jabalcuz (Yabal al-Qust).

La ciudad, población y sociedad

La ciudad estaba constituida por un núcleo principal o medina, centro de la vida comercial, religiosa y social, en el que se hallaban la mezquita aljama, como la que se construyó en el 825, de gran tamaño y con cinco naves, tras ser designada Jaén capital de la cora. También existían alhóndigas, el mercado de productos valiosos, junto con otros zocos y algunos baños (se conoce la existencia de cuatro). El núcleo urbano se articulaba en dos arterias principales, cuyo trazado todavía hoy se conserva, que atravesaban la ciudad, comunicando las distintas puertas de la muralla que la circundaban. Los barrios agrupaban a los distintos gremios o comunidades religiosas. La defensa se organizaba en la alcazaba, construida hacia el siglo IX.

La población y sociedad de Jaén no eran diferentes a las del resto de Al-Andalus: a su llegada en el siglo VIII los nuevos pobladores árabes (bastante escasos) y bereberes (el grueso del ejército) se asentaron en las tierras conquistadas cuyos habitantes hispanogodos (la mayoría de la población de la Península) se fueron convirtiendo mayoritariamente hasta crear una nueva clase o grupo social: los muladíes, neoconvertos y des-



Restaurante junto a la Institución Ferial

Comida Tradicional Jiennense

Platos muy caseros y

Postres de la Abuela

CTRA. DE GRANADA, KM. 4 - TELÉFONO 953 24 36 58 • JAÉN



endientes de matrimonios mixtos, que no se integrarán plenamente en la sociedad hasta el siglo X, con el esplendor del califato cordobés, y así desaparecen como grupo diferenciado. A los cristianos que lo desearon se les permitió practicar su religión e incluso integrarse en comunidades protegidas dentro del estado islámico a cambio de un impuesto: son los mozárabes (término derivado de una palabra árabe que significa «arabizados»), cuyo estatuto también se aplicó a los judíos, de cierta importancia en Jaén hasta las persecuciones almorávides.

Vida cultural e intelectual

Esta sociedad araboislámica alcanzó un gran nivel cultural y la tolerancia y convivencia social e intelectual propició intercambios con individuos no sólo de otras religiones, sino de otras comarcas, países y continentes, de manera que el «viaje a la búsqueda de la ciencia» fue toda una institución muy presente en Jaén. Resultado de ello fue la creatividad y difusión de la ciencia plasmadas en la importante producción intelectual de los habitantes de Yaiyán.

Así, existen numerosos sabios y personajes que desempeñaron altos cargos, funciones y magistraturas muy diversas (ministros, gobernadores, prefectos de mercado, almuédanos, imanes de la oración, predicadores, jueces, notarios, juristas) y fueron maestros de las ciencias religiosas, jurídicas, lingüísticas y literarias. Pero no solo abundan los poetas, calígrafos, gramá-

ticos o profesores de disciplinas de letras o humanidades. También hubo matemáticos y eminentes maestros en astronomía y medicina, alguno de ellos expertos ajedrecistas.

En este sentido, es muestra de su espíritu dinámico y su inquietud cultural el hecho de que muchos sabios originarios de Jaén viajaran no sólo por todo Al-Andalus, sino también por numerosas ciudades y países de Oriente y África, pues sabemos que paisanos nuestros estuvieron viviendo o visitando ciudades del Norte de África como Mequinez, Orán, Bugía o Túnez y de Oriente Próximo, como El Cairo, Damasco, La Meca, Basora o Sanaa. Y todo ello aún a costa de los peligros que estos viajes suponían, pues muchos de ellos acabaron de forma trágica en asesinatos, accidentes y muertes violentas.

Hoy, ya en el siglo XXI, de todo ese Jaén andalusí, el Yaiyán árabe, nos queda un rico e importante legado histórico y monumental que todavía está por descubrir en buena parte como ponen de manifiesto los continuos descubrimientos arqueológicos. También nos queda un legado cultural e intelectual reflejado en la lengua, la gastronomía, productos agrícolas, sistemas de riego, obras literarias, etc., pero que a pesar de su importancia todavía hoy no es suficientemente conocido ni está adecuadamente valorado.

Francisco Vidal Castro

Universidad de Jaén. E-mail: fvidal@ujaen.es

Electra La Loma, S.L.



**Compañía Distribuidora y
Comercializadora de Energía Eléctrica**

**desde 1912
dando servicio en Canena**

**Yanguas Messía, n.º 15, 23.420 CANENA (Jaén)
Teléfs.: 953 79 90 50 - 953 77 01 34**

